

MARIANO RAMALLO

Nació en Oruro el 24 de setiembre de 1817, y recibió su educación en Sucre, obteniendo allí el título de abogado, en abril de 1842.

Ha desempeñado igualmente el puesto de ministro de la corte del distrito de Sucre y el cargo de fiscal general de la República; y en esos altos y difíciles puestos, Ramallo ha probado habilidad y una honradez intachable.

En la arena periodística este poeta fué redactor en jefe de *La Época*, uno de los diarios de mayor circulación y prestigio en Bolivia; y tuvo también á su cargo la redacción de la *Gaceta Oficial*, durante el gobierno del general Ballivian.

La patria, el amor, los dulces afectos del hogar doméstico, han sido los lemas favoritos de sus cantos; siempre se encuentra en ellos las nobles aspiraciones de una alma entusiasta y llena de ternura.

EN LA MUERTE DE OLAÑETA

El egregio varón, el ornamento
De nuestra cara patria ya no existe :
La fuerza del dolor, del sufrimiento
Acabaron su vida. Lloro triste
La heroica Capital su mejor hijo,
Su orador sin segundo,
Su magistrado puro, incorruptible,
Su publicista ilustre,
El que en el viejo mundo
Con su claro talento, con su ciencia,
Con su amor invencible,
Con su noble elocuencia,
Supo á su patria dar honor y lustre.

¿Cómo á tanta desgracia, á tal quebranto,
Por acerbo que sea,
Podrá igualar el llanto?
¡Ay! no bastan las lágrimas humanas
Para llorarle ¡Oh Dios!... Inagotable
Debiera ser el lloro, que el vacío
Es inmenso..... insondable!
¡Pobre patria! Tus hijos eminentes
Do están? Desparecieron!
Esos cedros altivos que su frente
Al cielo levantaron, ya en la huesa
En polvo se volvieron.....
Pocos, pocos quedaban, y entre todos
El que alzaba gigante
Su cabeza elevada,
En polvo en un instante
Voraz también la muerte ha convertido.

¿Qué nos queda ya de él? solo un recuerdo
Fugaz recuerdo que..... quizá mañana
En el profundo abismo del olvido
Perecerá también; porque en la vida
Todo muere ¡ay de mí! todo se olvida.

¡Hombre ilustre! ¡cuán grande en el supremo
Instante de la vida te has mostrado!
Sensible á nuestro llanto, mil consuelos
Prodigabas amante á tus amigos :
Levantando tus ojos á los cielos
Ya tu Dios elevado,
Has dejado la tierra
Que te viera nacer, y que ahora encierra
Tu cadáver helado.....

¿Te elevará la patria en algún día
Suntuoso monumento?
¿Ó insensible al deber, y muda, y fría,
Olvidará tu nombre, tu talento,
Tus cívicas virtudes, tu memoria,
Como ha olvidado impía
Los nombres de su gloria?...

¡Oh! no : vivirá eterna
Tu memoria querida :
La patria que adoraste, madre tierna,
Te llora condolida;
Y sobre tus despojos prosternada,

Te alzaré con sus manos maternas
Marmóreo monumento
Que diga á los mortales :

Llorad al hombre ilustre cuyo aliento

Hasta su triste, su postrer momento,
Fué por la libertad;
Respetad siempre sus cenizas caras;
Su elevado civismo y sus preclaras
Virtudes imitad.

EPITALAMIO DE LOS BARDOS

¡Ay! ántes que la estrella del silencio
Aparezca y acalle los sonidos
De mi acordada lira
Cantaré los encantos que me inspira :

Cantaré las delicias del que escoge
Una cándida, amante compañera,
Del que felice goza
Las caricias y halago de una esposa.

La vida sin amor ¡ay! ¿qué sería?
Un estéril breñal, un sueño vano,
Un desierto espantoso
Bajo un cielo enlutado y tenebroso.

Un lazo es el amor, dulce, suave,
Que une dos corazones para siempre;
De la vida la esencia,
Bálsamo que consuela la existencia.

Honremos, sí, honremos al que es padre;
En él la sociedad mire su apoyo,
La moral su consuelo,
Y los hombres su guía y su modelo.

Amemos nuestro ser en nuestros hijos,
¿No son de nuestro amor el dulce fruto?
¿No vemos en su vida
Nuestra existencia misma renacida?

¡Desdichado del hombre que desdeña
Á su esposa infeliz! Dios le abandona,
Y solo, y alligido,
El canto oirá del ave del olvido.

Á MI HIJA NATALIA

Natalia inocente, mi amor mi consuelo,
Prenda que en el duelo
Me diera el Señor;
De tu tierna madre, que por tí delira,
Delicioso encanto, luz en que se mira,
Dulcísimo objeto del mas dulce amor :

Virginal de rosa pimpollo que dora
Matinal aurora
Con bello color.

Esa débil mujer es para el hombre
Inestimable don, prenda sagrada,
Su rostro placentero
La furia desvanece del guerrero :

El polvo de su frente limpia ansiosa;
Sus delicadas manos amorosas
Enjugan condolidas,
La sangre que destilan sus heridas.

Mirad á la mujer en este instante,
¡Cuán sublime aparece ante su amado!
Esa cándida esposa
Es de un génio la imágen misteriosa.

El esposo es el olmo que sostiene
Esta cargada parra que le oprime
Con racimos de oro
De la felicidad dulce tesoro :

Y es la esposa la yedra que se enlaza
Al vigoroso tronco, y que le estrecha
Con un lazo tan fuerte
Que romperlo podrá solo la muerte.

Satisfechos bogad, dulces esposos,
En el mar de la vida proceloso,
En union sostenida
Vencereis la borrasca enfurecida.

El aire de la noche los conciertos
Disipa de mi voz; también la lira
Apaga su sonido.....
¡La estrella del silencio ha aparecido!

Y ostenta á los cielos su gaya hermosura,
Y el aire embalsama con la dulce y pura
Esencia primera del aura de amor.

Tus ojos hermosos son limpios y bellos,
Errantes estrellas
De vivo fulgor;
Cuyos puros rayos me llegan al alma,
Y alumbran en ella, derramando calma
Y grata delicia de paz y de amor.

Tu labio, aun apenas balbuce, ya sabe
Con gracia suave
É infantil candor,
Pronunciar de padre el nombre hechicero,
Boton delicado, el brote primero
De la flor del alma, del filial amor.

¡Oh! bella, inocente, vive, niña hermosa,
Y ábrete pomposa,
Purísima flor :
Flor inestimable á que nada iguala,
Desplega tus hojas, ostenta tu gala,
Y canta, y sonríe, y vive de amor.

De tu madre en brazos goza las delicias,
Y de sus caricias
El grato dulzor :

Y de mí recibe, mi dulce embeleso,
Entre mil ternezas, regalado beso
Expresion dichosa del paterno amor.

¡Oh! mientras yo viva no seque violenta
La recia tormenta
Tu tierno verdor;
Y corran hermosos, felices tus días,
Y mil deliciosas, dulces melodías
Deleiten tu oído, endulcen tu amor :

Y nunca tu cáliz, cándida azucena,
Marchite la pena,
Agoste el dolor;
Y que tus halagos, hermosa inocente,
Animen mi vida, que acaba doliente,
Disipen mis penas, aviven mi amor.

MEDITACION

Nace infeliz el hombre y el destino
Por saciarse en su mal y su quebranto,
Le abruma con pesares sin medida :
Apenas ve la luz, amargo llanto
Baña sus tristes ojos de continuo,
Y es presa del dolor su triste vida.
Como fugaz destello
Que luce y se evapora;
Es el placer que busca tan ansioso:
Su mente sumergida
En porvenir dichoso,
Le hace parecer bello
De la miseria el livido semblante,
Que falaz su esperanza, un brexe instante
De púrpura colora.

Noche triste, sin estrellas
Envuelta en tenebra densa
Es para el hombre que piensa
Del mundo la brillantez :
Y la apetecida gloria
Que nuestros ojos deslumbra,
Es relámpago que alumbra,
Y desaparece á la vez.

Y la fama, y el renombre
Que afanoso busca el hombre
Como único y sumo bien,
Es cual círculo que crece
En el agua y desaparece
En el instante también.

El alma triste,
Los ojos lánguidos
La frente lívida
Deja el placer :

Y cuanto existe
La muerte pálida
Reduce pérdida
En el *no ser*.

Así acaba cuanto siente
Y lleva á su triste fin
El héroe lleno de gloria
Con el esclavo infeliz :
El anciano vacilante
Y el jóven que en el zenit
De su edad, respira vida
Y ofrece esperanzas mil :
Y la jóven hermosura
En cuyo dulce vivir
Cifra toda su dicha
Un tierno amante feliz,
¿También termina su vida?
También la acaba ¡ay de mí!...
Esos hechiceros ojos
Que cuanto ven junto á sí
Llenan de dulce delicia
Y de ardiente frenesí,
Esas mejillas, envidia
De la rosa y del jazmin;
Esa boca encantadora
De púrpura y de rubí;
Ese cuello, y esas formas.....
Y tantas gracias, en fin,
Acaban..... el mismo día
Que deslumbró su lucir;
Y esa aromática flor
De nieve pura y carmin,
Yace..... marchita, olvidada,
Seco el cáliz y el pensil
¡De un hediondo cementerio
En el oscuro confin!

Mortal, levanta los ojos
Y contempla tu morada,
Dó del Sol los rayos rojos
Jamás la noche enlutada
Envolvió con su capúz;

De la envidia allí los tiros
No llegan, mas tu lamento
Sobre las alas del viento
Sube, cuando tus suspiros
Los das al pié de la Cruz.

EN EL ALBUM DE RITA ZALLES DE ARANA

Cuando dejaste, ¡oh hermosa Rita!
Aquella tierra que te adoró,
Tu linda frente quedó marchita,
Tu claro cielo se oscureció.

Y tus amigos con tu partida
Tristes quedaron cual yo quedé;
Eres tan buena, eres querida.....
Ellos lloraron y yo lloré.

Dulce, hechicera prenda del hombre
Que siempre fino debo estimar;
Hermana tierna llevas el nombre
Del bardo ardiente que supo amar.

¡Cuando esperaba volver á verte
En tu opulenta, querida paz!
Cuando creía que á mi la suerte
Me deparase tanto volar;

Te he visto amada, te he visto hermosa,
Como la perla de tu ciudad;
Y siempre buena, siempre afectuosa,
Me has dispensado fina amistad.

Que el cielo pio derrame flores,
Sobre los frutos de un santo amor
Que jamás tengas pena y dolores,
Y paz y dicha te dé el Señor!

INSPIRACION

En un árido desierto,
Bajo un cielo nebuloso,
Del huracan proceloso
Combatido sin cesar;
Al pié de incultas montañas
Celebradas por sus minas,
Alienta entre viejas ruinas
El pueblo donde está mi hogar.

Parece que el cielo quiso
Condenar en él mi vida,
Y que fuese la guarida
De mi seco corazón:
Y que encerrada pasara
En un helado sosiego,
Un alma llena de fuego
Y sedienta de ilusión.

Á la inacción, condenado
Arrastro mi vida triste,
Sin gozar de cuanto existe
Y cuanto alienta el amor:
Solo ven los ojos míos
Una llanura desierta,
La naturaleza muerta,
Sin hechizo y sin verdor.

Jamás escucho el susurro
Del céfiro entre las hojas,

Ni la angustia y congojas
Llegan á mi soledad
De la tórtola amorosa,
Que en acento lastimero
Llorando á su compañero,
Se queja de su horfandad.

Jamás, ni por un momento
Toca mi marchita frente
El embalsamado ambiente
Que fecundiza la flor:
Ni jamás á mi alma llega
Alegrándome el oído
El suave y manso ruido
De arroyo murmurador.

No he visto nada del mundo,
Y parece que su nada
Por do quiera derramada
Mis ojos contemplarán;
Pues solo escucho del buho
El monótono gemido,
Las quejas del afligido
Y la voz del huracan.

El alma no ha gozado todavía
El inmenso espectáculo del mar:
Ni ha sentido aun rodar bravía
En su seno la ronca tempestad.

No ha visto esas flotantes fortalezas
Que dominando el elemento audaz,
Conducen en su seno las riquezas
Siempre con vivo infatigable afán.

No ha visto en esos techos de topacio
Á la luna, en flotante aparición,
Mecerse vacilante en el espacio
Derramando en el mar su resplandor.

Ni en su terso cristal como centellas
Retratadas rielar en confusión,
Ese espléndido polvo de estrellas
Que levantan los pasos de Dios.

Nada sublime á mis ojos
Mostró aun naturaleza,
Solo miro su tristeza
Su aridez y sus abrojos.

Misera, pálida, inerte,
Como olvidada del cielo,
Es el palacio del hielo
Y el dominio de la muerte.

En las nieves del invierno
Envelta como en sudario,
Parece que en un osario
Descansa con sueño eterno.

Dolorosa es para el hombre
La idea, penosa y cierta
De tener tumba desierta
En ella, triste y sin nombre.

Es una soledad muda,
Sin un ciprés por abrigo,
Y sin que lllore un amigo
Contemplándola desnuda.

Perdon, no escuches, Dios mio,
Mi terrena queja impía,
Y la paz al alma mía
Devuélvele tu piedad:
Esa paz, dicha del hombre,
Esa paz, hija del cielo,
La delicia y el consuelo
De la triste humanidad.

Con ella libre de angustias
Alzaré á vos mi memoria,
Y publicaré tu gloria
Con inspirado fervor:
Con ella veré la tierra
Méno desolada y triste,
Y cuanto á mi lado existe
No me inspirará dolor.

Oiré en la voz del desierto
Tu omnipotente entereza
Y el himno de tu grandeza
En la ronca tempestad:
Y tu poder derramado
En el espacio, en los montes,
Y en todos los horizontes
De la inmensa soledad.

FÉLIX REYES ORTIZ

Nació en Sagarnaga el 30 de agosto de 1828, recibió su educación en la Universidad de la Paz, y en ella obtuvo el título de abogado.

La vida de Reyes Ortiz ha sido una constante consagración a las tareas literarias. Fué redactor de *La Época*; fundó y sostuvo por algunos años *El Telégrafo*, — *El Constitucional*, — *La Voz de Bolivia*, — *El Consejero del Pueblo*, y el periódico satírico titulado *El Padre Cobos*.

Ha escrito además algunos textos de enseñanza en los que se distinguen *Los Fundamentos de la Religión*, — *Ortología, Prosodia y Métrica*, una traducción de la filosofía de Casimiro Delavigne, y una introducción general al *Estudio de Derecho*.

En varias épocas ha sido diputado a los congresos de su patria, y durante la administración del general Achá, desempeñó el cargo de oficial mayor de relaciones exteriores y gobierno.

UN GRITO DE DOLOR

I

Hay una mano que adversa
De mi suerte el carro guía :
Hay una estrella sombría
Que preside á mi existir.
Hay un génio del averno
Que mi corazón tortura :
Mar inmenso de amargura
Bebe mi pecho al latir.

Hay un aliento de muerte
Que me abrume, que me mata,
Raudo aquilon que arrebatada
De mi existencia la flor.
Hay en el fondo de mi alma
Tanto pesar, Dios eterno,
Que no sé si en el infierno
Puede sufrirse mayor.

II

Horrible, horrible es mi suerte ;
Mi situación maldecida ;
Tedio me causa la vida
Y horror me causa la muerte.
No me comprendo á mi mismo,
Un caos sobre mí pesa,
Es mi espíritu una huesa
Mi corazón un abismo.

El dolor, el sufrimiento
Por despojos me han dejado,
El corazón lacerado,
Sin vigor el pensamiento.

o

Terrible cosa es vivir
Sufrimientos recordando,
Sufrimientos hoy probando,
Y esperando aun mas sufrir.

Tristeza, amargura, llanto,
Miseria, infamia, traicion,
Vicios, embuste, ilusion.....
¿Esta es la vida, Dios santo?

III

Dame una frente serena
Alma fuerte cual diamante,
Para combatir constante,
¡Oh Señor, con mi afliccion!
Dame un corazón de roca
Donde la pena sombría
Se estrelle cual mar bravía
En los huecos de un peñon.

Dame fuerzas de coloso
Fuerzas de gigante dame,
Y la tempestad que brame
Y haga sus rayos lucir.
Dame una mirada, un soplo,
Infúndeme gracia santa ;
Y con orgullosa planta
Verasme á un calvario ir.

Dame la virtud sublime
Que á Job diste con tu aliento,
Á ese héroe del sufrimiento,
Vencedor de Satanás.

Dame el valor que inspiraste
A los mártires de oriente,
Y entonces luchar valiente
Con el dolor me verás.

¡Dios de amor, Dios de consuelo!
Dadme el harpa de Isaías,
Los tonos de Jeremías,
Fibras de su corazón.
Y con voz por tí inspirada
Entonaré mis pesares,
Tiernos como los cantares
Del padre de Salomón.

Bendice mis sufrimientos
Tú que el sufrir haces santo;
Bendice mi amargo llanto

Dios de Moisés y de Abrahán.
En holocausto recibe
Mi amargura, mis gemidos,
Entonces ¡oh Dios! mis gemidos
Eco en los cielos harán.

IV

Así al pie de añoso olivo
Del Illimani en la falda,
Bardo triste y pensativo
Sobre alfombra de esmeralda
Postrado á Dios, se quejó.

De un ruiseñor la armonía
Le arrancó de su delirio:
Cogió como emblema un lirio,
Y entre la enramada umbria
Como sombra se perdió.

DOLORA

Cuando sucumba
Paloma mía,
Sobre mi tumba
No has de llorar.
Porque tu llanto
Lleno de encanto,
Hace á los muertos
Resucitar.

Si me recuerdas
No te querelles,
Por mí no pierdas
Calma y solaz.
También perdiera,
Niña hechicera,
Mi alma á tus quejas
Su eterna paz.

Deja tranquila
Duerme en mi tumba,
No tu pupila
Se anuble, no,
Porque Dios á ella
Como á la estrella
Para alumbrarnos
La destinó.

En triste suelo
Deja se oculten
Mi amargo duelo
Y mi dolor;
Guarda tu lloro
Como un tesoro
Digno de precio
De mas valor.

Lanza á la nada
Mi pobre nombre,
Y entusiasmada
Busca el placer;
De tu memoria
Borra mi historia,
Y no te queden
Huellas de ayer.

Deja á la muerte
Darne tinieblas,
Y tú á la muerte
Demanda luz.
Que silenciosa
Guarde mi losa
La solitaria
Fúnebre cruz.

LA FLOR DE LA AMISTAD

De la vida en el desierto
Existe una flor ligera
Que siempre está en primavera
Si se la sabe criar:

Del cielo fué desprendida
Y al corazón trasplantada;
Esa flor del hombre amada,
Es la flor de la amistad.

Su raíz está en el alma,
Es su ambiente la firmeza;
Su rocío la pureza,
Y su sávia la verdad.
Firme, pura y verdadera,
Dá un perfume de consuelo:
— Esa flor, hija del cielo,
Es la flor de la amistad.

No la seca, ni deshoja
Del infortunio el invierno,
Resiste su tallo tierno
De la suerte al huracán.
Con la virtud se defiende
De la tempestad mundana:
— Esa flor, siempre lozana,
Es la flor de la amistad.

Tan solo el traidor engaño
Torna en polvo su corola,
Como frágil amapola
Que deshace el vendabal:
Entonces su tallo cae,
Su vida se desvanece;
— Y la flor que así perece
Es la flor de la amistad.

¡Ay! pobre flor tan ajada
Mil veces por mano impura,
Que profana su hermosura
Y su origen celestial.
¡Pobre flor! tan pura y santa,
Cuántas veces humillada
Gime bajo humana planta
— Pobre flor de la amistad!

De la mujer viva imagen,
Timida, modesta y bella,
Consuela al hombre cual ella,
Como ella siente el pesar.

Rara vez como ella existe
Sin que sus hojas se ajen,
Sin que su ser se haga triste
¡Pobre flor de la amistad!

Muchas veces brinda el hombre
Aquella flor á una hermosa,
Y en espina ponzoñosa
La flor se suele trocar.
Entonces.... ¡cruel pensamiento!
La existencia es un martirio,
Y se grita con delirio:
¡Flor maldita de amistad!

Pero cuando le dá el alma
Por ambiente la firmeza,
Por rocío la pureza,
Y por sávia la verdad;
Entonces esa flor es vida
Que pomposa se levanta,
Y con delirio se canta:
¡Flor bendita de amistad!

Del seco árbol de mi vida
Todas las hojas cayeron,
Gloria y amor, flores fueron
Que sopló la tempestad.
Del infortunio al aliento
Cayeron una por una:
Tan solo ha quedado una
Y es la flor de la amistad.

Caro amigo, esa flor sola
Que brilla única en mi alma
Cual en desierto una palma
Te doy con sinceridad.
Guárdala en tu seno intacta,
Conságrala un himno blando,
Y ambos vivamos cantando
A la flor de la amistad.

A CAROLINA ELIZALDE

CON MOTIVO DEL SUICIDIO QUE CONSUMO EN SANTIAGO DE CHILE

El genio se meció sobre tu frente,
Y el dolor dió alimento á tu existencia:
Luz el Eterno dió á tu inteligencia,
Y en tu corazón puso fuego ardiente.
De tu destino el rápido torrente
Arrancaba las flores de tus días,
Y con la fuerza del saber querías
Contener el furor de su corriente.

Con pensamiento audaz rasgar quisiste
El denso velo que natura encierra,

Y al empuje escalando de la tierra,
Penetrar á Dios mismo te atreviste:
Viendo en el mundo solo engaño triste,
Y sintiendo monótona la vida,
Otro mundo buscaste, y atrevida
En pos de la verdad veloz corriste.

Le buscaste anhelosa, entusiasmada,
A tu loca avidez sin poner valla,
Y te estrellaste al ver que en todo se halla
¡Solo tinieblas, duda abismo, nada!

¡El vuelo reforzaste, desgraciada!
Y de escala en escala te elevaste:
Mas del dintel del cielo te lanzaste
Al hondo abismo, de Luzbel morada.

Materialista, escéptica, orgullosa,
La antorcha de la *fé* apagaste impía,
Y evocando á la audaz filosofía
Pediste la verdad mas luminosa.
Por esto te abismaste en la ancha fosa
De la duda, sepulcro de la mente,
Cual de la antorcha en el aceite hirviente
Se hunde incauta la débil mariposa.

Por eso de tu espíritu ligero
La sensibilidad fina y ardiente

Tornóse en frialdad indiferente
Y adquirió el temple de batido acero.
Por eso con valor firme, severo,
Viste á tus piés abrirse el mismo infierno
Y tranquila, cantando un *adios* tierno
Á él te arrojaste con veneno fiero.

¡Pobre mujer! Quién sabe..... condolida
Tal vez la Madre del dolor, del cielo
Volvió á tí una mirada de consuelo
En el momento de exhalar tu vida.
¡Ruiñeñor de la tumba! ¡En tu partida,
De la paz que anhelabas por fin goza;
Y que el olvido horre de tu losa
El letrero fatal de *suicida*!

MARÍA JOSEFA MUJÍA

Nació en Sucre el 25 de noviembre de 1820. A los catorce años de edad, la Mujía se vió acometida de la enfermedad que mas tarde la privó enteramente de la vista, á pesar de los exquisitos cuidados de la ciencia médica.

Tal vez á esa terrible desgracia, debe la poetisa boliviana ese germen de profundo y delicado sentimiento que ha derramado en sus poesías, sobre todo en aquellas que se refieren á su desdichada situación.

Ajena á todos los placeres que procura la vista de la espléndida naturaleza, la Mujía ha sabido crearse un bello mundo en su alma, con su imaginación y con su génio, ¡mundo ideal, sublime, divino!

Así se comprende como la poesía es para la Mujía su único consuelo, su constante ocupación. La amistad la patria, la familia, su propia desgracia, y los misterios de la religión son los temas favoritos de su delicada, musa: su versificación es dulce, sus imágenes naturales, su inspiración siempre tranquila y melancólica.

EL ÁRBOL DE LA ESPERANZA

Árbol de esperanza hermoso
En copa y ramas frondoso
Y elevado yo te ví:
Ora en el suelo tendido
Destrozado y abatido
Te miro ¡triste de mí!

Sin hojas y sin ramaje
Marchito y seco el ropaje
De tu frescura y verdor;
¡Cuán corta tu vida ha sido!
Contigo todo he perdido
De la fortuna al rigor.

En tu tronco yo apoyaba
Mi porvenir, y esperaba
Recoger tu fruto y flor;
Bajo tu sombra solía
Recrear mi fantasía
Y adormecer mi dolor.

Siendo de edad aun temprana
En tu corteza yo ufana
Catorce letras gravé:

No eran dichas ilusorias
Ni de amores, ni de glorias
Las palabras que tracé.

Contigo se ha derribado
Todo el bien imaginado
Que el pensamiento creó:
Cual exhalación ligera
Toda ilusión hechicera
Contigo ya se extinguió.

Era tierna tu corteza,
Tus raíces sin firmeza,
Débil tu tronco también;
Y así resistir no pudo
Del fuerte huracán sañudo
El récio soplo y vaiven.

Muerta mi dulce esperanza,
Todo ha sido ya mudanza
De la dicha á la aflicción;
Solo viven la amargura,
El pesar y desventura
Dentro de mi corazón.

LA CIEGA

¡Todo es noche, noche oscura!
Ya no veo la hermosura
De la luna refulgente,
Del astro resplandeciente

Solo siento su calor.
No hay nubes que el cielo dora
Ya no hay alba, no hay aurora
De blanco y rojo color.